

LA VIDA INFANTIL  
DE LA TARÁNTULA NEGRA  
POR LA TARÁNTULA NEGRA



Kathy Acker  
(Partes I-III)

Kathy Acker

**LA VIDA INFANTIL DE LA TARÁNTULA  
NEGRA POR LA TARÁNTULA NEGRA**

*(partes I-III)*

Traducción: JJ Romero  
Ilustraciones: Cecilia Closa

Ediciones Microcentro

*Intención: Me convierto en una asesina cuando repito en palabras las vidas de otras asesinas.*

# 1

## **algunas vidas de asesinas**

Junio 1973

Me convierto en una asesina.

Nací a finales de otoño o invierno de 1827.

Troy, Nueva York.

Mi infancia es feliz, y mis padres me dejan hacer lo que quiera siempre y cuando con mis acciones no vulnere su elevada posición social. Mi padre es un hombre genial y millonario, un hombre alto, a quien admiro. De niña, entre mis muñecas, me siento segura. Nunca me voy a morir. Nadie me puede hacer daño. Mi madre, mi padre, mis dos hermanas mayores, mi hermana más joven, y mi hermano generalmente me ignoran, o me prometen que me aman, me dan regalos, luego no me aman; y yo lloro. Mi nombre en este momento es Charlotte Wood.

No recuerdo nada de mi infancia antes de los 6 años cuando aprendí a leer. Mi hermana mayor se casa con un baronet y vive en Inglaterra; mi segunda hermana mayor se casa con un médico y se muda a Escocia. Soy una hija obediente: hago obstinadamente lo que mis padres y sus socios quieren que haga. Alucino. Trepo árboles, le clavo agujas a los niños en el culo. Alucino que la virgen María usa pantalones de cuero negros y una campera de cuero negra de motociclista, trepa árboles, nada le importa un carajo. (Llamo a D en Los Ángeles quieres dormir conmigo cuándo dónde ahí por qué no pasas unos días conmigo te llamo mañana. No llama a los tres días estoy maníaca tengo que ver a D no lo conozco hola tengo un viaje a Los Ángeles mentira no estoy segura ya sé dónde nos podemos quedar no debería subir subo. No nos tocamos no hablamos de cosas personales hasta que llegamos al motel nunca hablar de cosas personales pasar la noche juntos tengo que estar en Irvine a la mañana estoy ocupado llámame el

viernes. Quieres que te llame sí. Llamo el viernes llamo el sábado domingo es Kathy O uh quieres pasar la noche conmigo otra vez estás muy ocupado estoy muy ocupado uh adiós que la pases bien en Nueva York uh adiós.)

Cuando cumpla 16, me embarco por los próximos dos años en el Seminario de Mujeres en Troy, la escuela a la que fueron mis hermanas mayores. La escuela se ubica junto a un lago enorme, o un océano; paso mi tiempo libre mirando al agua azul luego verde luego blanca. Quiero ser una sirena: Nado debajo del agua pesada con mis piernas juntas; los músculos pesados de mis brazos mueven el resto de mi cuerpo. Quiero que alguien, un hombre, se me acerque mientras estoy de pie sobre una piedra en medio del agua, coloque sus brazos alrededor de mis hombros, y con sus manos me quite el cabello de la frente. En la escuela conozco al único amor de mi vida. Es honesto conmigo, inteligente y paranoico como yo. Mi padre prohíbe nuestro matrimonio porque la familia de mi novio no tiene suficientes conexiones sociales. Cuando mi papá (adoptivo) sospecha que he estado durmiendo con mi futuro esposo, se obsesiona conmigo. Violación. Mis padres me sacan del Seminario, 1846, y me regresan a mi casa en Quebec.

Tengo 19 años. Conozco al teniente William F. A. Elliot, hijo mayor de un baronet, quien me ama, y con la ayuda de mis padres me obliga a casarme con él. Me tengo que casar. Mi nuevo esposo me lleva de Nueva York a Inglaterra pero ya no estoy a salvo. Cambio mi ropa femenina por ropa masculina, vago por las calles de Nueva York. Mis padres, mi esposo, y yo me encerraron en una cárcel y ya no puedo cogerme a nadie. Inglaterra es peor. Europa es peor. Escocia Francia Italia. Son los primeros signos de mi locura.

A pesar de mis dos hijos (fantaseo con que D me llama eso es imposible fantaseo con que lee mi carta a B me descubre decide que le gusto estamos los dos en Nueva York o Los Ángeles me desata mi capa de terciopelo negra, pone las palmas de sus manos sobre mis pezones, frota sus manos rápidamente arriba y abajo sus manos se desvían al centro de mi espalda empuja mi cuerpo contra su cuerpo empiezo a abrir mi estómago me guía hacia una cama dura se acuesta su cuerpo aparatoso debajo de mí) decido dejar a mi esposo, huyo, dejo a mis hijos afuera vuelvo a Estados Unidos. Mi criada Helen viene conmigo. Odio a todos, quiero matarlos a todos, un hombre rico y famoso en un hotel de Nueva York me mira, sé lo que quiere, vuelvo a casa. El hombre es muy influyente. Mis padres me odian, me echan de su casa en Quebec, dejé a mi esposo, no tengo derecho a dejar a un hombre especialmente un hombre que me ama, soy rara, no soy un robot. Fuera, lárgate de aquí. Hago lo que quiero. Lárgate de todas partes. Que se jodan. Que se jodan. Que los caguen para siempre.

No tengo dinero estoy en la calle me estoy muriendo nadie me va a ayudar se paran sobre mí, vomito, yo ocasiono todo lo que me pasa, me voy a largar de aquí.

En el barco de vuelta a Nueva York tengo alucinaciones paranoicas: creo que el hombre que me está mirando no me está mirando por deseo, lujuria, etc. Me persiguen espías a cada hora de la noche. Dejo que el hombre me hable así puedo averiguar quién lo contrató para que me espíe mis padres mi esposo. Mierda. No

amo a este hombre; nunca voy a amarlo en el futuro. Tengo un delirio paranoide me estoy vengando yo misma de mis padres.

Me estoy escapando. Me vuelvo más loca.

Hago una fiesta para mi muñeca.

En Albany: tengo 23 años; mi amante me dice que soy bonita e inteligente. No puedo hablarle a nadie más que a él. Después de escurrirme por las calles de Troy, me obligo a mí misma a mudarme a Albany, Nueva York, donde seré más libre. Constantemente estoy sola; no tengo a nadie con quién hablar. No hay con quién poder ser yo misma. La gente que vive en Albany me odia; no se fijan en mí, estoy disfrazada. Solo hablan de mí cuando casi no los escucho. (Me escabullo hasta el pasillo verde oscuro hasta el borde de la puerta del cuarto de mis padres se supone que estoy dormida mi papá le está diciendo a mi mamá que soy mala y una niña despreciable apenas puedo escuchar lo que dicen.) Tengo que comprar una pistola asusto tanto a la nueva criada que promete pedir una orden de arresto. Todos me odian solamente me quieren coger o no me quieren coger. El policía me encuentra con mi nuevo amante; mi amante me saca de la cárcel. No importa a donde vaya en Albany todos hablan de mí. Me obligo a mudarme de vuelta a Troy.

Reclusión

25. No 25.

Para escapar de mis padres, intento coger con quién yo quiera, me apoyo en unas cuantas personas; me encarcelo más íntimamente. No quiero que alguien me diga lo que debería hacer. No quiero que alguien me esté siguiendo, hablando de mí en secreto, porque además no soy un robot.

En Troy aprendo a no hablar con nadie, incluso mis criadas, hago mis planes de vida en secreto. Viajo a Boston, luego a Inglaterra, de vuelta con mi amado esposo. Mi amante me sigue a Boston, rodea con sus brazos la parte superior de mi cuerpo a dónde vas yo voy a cuidarte te amo soy la única persona que puede cuidarte él es alto y delgado cabello gris no me importa quien sea no me importa como luzca su mano da vueltas por un lado de mi cuerpo hasta mi cintura el desborde de mi culo no sé cómo luzco la piel se separa de la piel en mi concha los tejidos debajo de mi ombligo alrededor de mi ombligo revelan una mano se curva alrededor de los bordes de tejidos suaves

Él toma mi mano izquierda la coloca debajo de su pija sobre piel más suave su mano descansa sobre mi mano su pija se levanta sobre su mano yo hago movimientos con mi mano alrededor de su piel empieza a gemir escucho autos tambalearse de un lado a otro aprieto mi mano dentro fuera siento sus manos sujetar mis hombros me empujan hacia abajo a lo largo de su cuerpo su cuerpo yace sobre mi cuerpo así que su pija se mueve dentro y fuera de mi boca entre las aberturas de los tejidos que formo un túnel estrecho y largo empiezo a elevar mis muslos

(Salgo del baño abotonándome los pantalones le pido que encienda la tele mi mano izquierda toca su hombro se gira repentinamente hacia mí quería que hiciera eso tengo los labios húmedos la lengua en el centro de mi boca el cambio abrupto de sueño-fantasía a realidad me hace incapaz de reaccionar levanta mi cuerpo

sobre su cuerpo hasta la cama siento que su lengua se mete en mi boca el cambio abrupto de sueño-fantasía a realidad me hace incapaz de reaccionar ambos nos apoyamos sobre nuestro lado derecho yo frente a ti tu pija toca los labios de mi concha entra por el canal húmedo tus brazos me rodean estrechando mi cuerpo alrededor de la cintura piel caliente arriba abajo de mi columna tu pija se sale doblo mi cuerpo hasta que mis manos casi tocan mis dedos de los pies aunque pierdo calidez de tu piel puedo sentir que tu pija se mueve dentro de mi piel tejidos empiezo a venirme los músculos de mi concha empiezan a moverse alrededor de tu pija mis músculos se liberan se arremolinan hasta la punta de mi clítoris hacia afuera por mis piernas el centro de mi estómago nuevo nuevos músculos vibran empiezo a venirme no te conozco)

Estas son mis demencias:

A la gente que veo en la calle le digo que mis vecinos están conspirando contra mí. Me armo con pistolas, amenazo a mis enemigos con que los voy a matar a violar. Mis vecinos con una banda de ladrones que están planeando robarme. Uno de ellos detuvo toda la navegación del Hudson. Sostengo un corcho mágico en mi boca que lo va a lograr todo. Cuando sale el sol cada mañana, deambulo oculta por las calles de Troy. Puedo parecer sana (un robot).

Nunca más voy a escribir algo.

Mis únicos amigos son las personas pobres despreciadas de Troy. Odio a los imbéciles ricos, voy a hacer lo que sea para destruirlos. Yo no soy política. Compró mi comida mísera a un mendigo irlandés que atiende un bodegón, Tomothy Lanagan, que tiene una esposa y cuatro hijos. Sé que estoy bebiendo mucha cerveza y brandy, estoy muy cerca de mí para pensar claramente sobre mi degradación, mi infelicidad, estoy asustada todo el tiempo. No sé de qué asustarme. Amo no amo odio no odio estoy asustada no estoy asustada mato no mato. Empiezo a saber quiénes son mis enemigos.

Un día la primavera del '53 estoy en un baile en la cantina de los Lanagan he aprendido cómo hablar el lenguaje correcto uno de los hombres repugnantes me insulta. Nadie cree que me insulta. No conozco a nadie con quien pueda hablar de verdad. Los asquerosos de los Lanagan me piden que me vaya. Les voy a mostrar. Esta vez me voy a vengar. Le pido a mi jardinero que le pida a los Lanagan que me presten dos dólares. Mi jardinero piensa en asesinarme yo misma le pido a los Lanagan los dos dólares no tienen nada de plata están pasando hambre sé exactamente lo que está pasando. Vuelvo a casa. (Sueño que regreso a Nueva York me voy a perder una reunión importante de radicales en medio de St. Mark's Place me siento en un apartamento de los suburbios miro por la ventana por supuesto que me pierdo la reunión deambulo dentro de la iglesia cuando se vacía de noche.)

Dos horas más tarde entro al cuarto trasero de los Lanagan le cuento la verdad a los Lanagan y a los hombres misteriosos: mi esposo acaba de tener un accidente de ferrocarril. Sé exactamente lo que sucede.

Dos horas más tarde entro al cuarto trasero de los Lanagan. Los Lanagan están comiendo. Les pido a los Lanagan un huevo, y la señora Lanagan me da el

huevo y una papa pelada. La invito a ella y a su cuñada a beber cerveza conmigo. Sé que soy una borracha. Soy lista, este es mi plan:

Le pido a la señora Lanagan azúcar se niegan recién compré azúcar le pido a la señora Lanagan que ponga azúcar en polvo a mi cerveza ella trae azúcar en polvo en un platillo, dos vasos, algo de cerveza. Le pido a la señora Lanagan suficiente cerveza para llenar los vasos hasta el borde ahora yo tengo el tazón de azúcar en mi mano. Ella se va busca más cerveza. Con una cuchara sirvo en la cerveza el azúcar y el arsénico que compré hace diez días para matar ratas. La cuñada bebe su cerveza. Dos horas más tarde la señora Lanagan me dice que maté a su esposo y a su cuñada. Me pide que me vaya a casa.

Me siento enojada. Olvidé cómo sentir. Siento que he hecho lo que he querido. Me siento exaltada. Tuve éxito olvidando a mis padres. (Me despierto entre 11:00 y 1:00 por media hora o una hora, limpio, le hablo a amigos, como, paso una hora en la playa, hago ejercicio, trabajo por las próximas 8 horas tomando 3 o 4 recesos cortos, hago una merienda rápida, bebo vino o juego ajedrez hasta que me calmo, cojo o no cojo, me quedo dormida. A casi nadie le hablo porque me parece difícil encontrar gente que pueda aceptar mi manera alternante de enamorarme entre huraña y maniaca. Mi estilo me obliga a vivir en San Francisco o Nueva York. No quiero aprender a conducir un auto amo las ciudades tengo que asegurarme de seguir trabajando duro en una ciudad grande.) Durante mi niñez doy abundantes signos de que soy salvaje, a diferencia de mis padres y otra gente. Huyo de mi patrimonio familiar con una banda de gitanos, mi padre es pesado torpe yo soy sumisa mi madre es hermosa me doy a la fuga con uno de los novios. Tengo el cabello dorado, ojos grandes azules, siempre me estoy riendo. Soy muy tenaz. Como no dejo de ser marimacha, mis padres deciden que tengo que casarme. Yo quiero casarme para irme lejos de mis padres para hacer lo que yo quiera. Nací pobre en St. Helen's, Isla de Wight. 1790. De niña, casi no tenía qué comer. Mis padres van al asilo de pobres; me convierto en criada de un granjero. Los imbéciles empiezan a decirme que si no me vuelvo humilde, respetuosa, necesito protección... Te voy a meter por el culo tu protección. Me convierto en mucama en un hotel. Sé que es lo mejor.

Me meten en la cárcel. Mi amante que me ha mantenido en la casa blanca junto al río nunca aparece para ayudarme. El Seminario de Mujeres de Troy al que asisto anuncia en el diario local que Charlotte Wood vive en Inglaterra. Yo soy Henrietta Robinson. Mi hermano me visita en prisión, temblando por el alboroto, no soy su hermana. Llevo un velo. Intento suicidarme pero los imbéciles me salvan. ¿Cómo llegamos a la hostilidad? Me hacen confesar la verdad.

(Vivo discretamente cambio mi estilo de vida como granos vegetales algunos lácteos porque tengo una úlcera soy muy pobre para ir al médico una vez al mes me enamoro de alguien al mismo tiempo vivo con Peter a quien amo pocas veces formo amistades me relaciono torpemente con la gente de la que me enamoro.)

Nací pobre en St. Helen's, Isla de Wight. 1790. De niña, casi no tenía qué comer.

Aún soy una niña cuando veo que a mi madre y a mi padre los arrastran asilo local de pobres, camino sola por las calles de la ciudad un anciano me detiene me pregunta si necesito ayuda huyo lejos un hombre oscuro mete su mano dentro de mi buzo toca mi pecho plano un granjero local me da trabajo como criada general. Tres años de mierda tengo que ser fuerte aprendo rápido. Sé que tengo que conseguir lo que quiero; el granjero es el jefe su esposa por debajo de él me dice que no puedo hacer lo que quiera. Si no hago lo que quiero humilde respetuosa, voy a tener una vida feliz. A la mierda con la vida rural me esfumo

Camino a través de un mundo en tinieblas si quiero algo tengo que conseguirlo. Estos son mis siguientes trabajos –antes de que empiece a hacer lo que quiero: asistente de una tienda de sombreros para damas en el extremo oeste de Londres de donde me despiden por dormir con un obrero, aprendo que no puedo dormir con quien yo quiera hasta tener suficiente dinero; paso hambre; vendo naranjas en la galería de un teatro de Covent Garden; me convierto en la señora de un oficial millonario del ejército. Soy muy insegura, aún soy casi una esclava, todavía no voy a planear por completo cada paso de mi vida futura, excepto aferrarme a este hombre que me puede alimentar y vestir y mantenerme cálida.

Cometo mi primer error: me aquieto mucho y me identifico con este hombre que me salva de morir de hambre. Me desoriento, olvido mi ambición y la ambición se extravía: si tengo ropa quiero más ropa; pienso que puedo hacer lo que quiero sin miedo a morirme de hambre así que mandoneo a mi amante. Estoy aprendiendo sobre mentiras. (Uso ropa de hombre, jeans cortados un centímetro por encima del pelo de mi concha me sostengo los pantalones con un cinturón de cuero marrón tachonado cuando me siento en mi colchón de agua donde escribo la tela de la entrepierna de los pantalones me presiona los labios de la concha siempre estoy ligeramente caliente me masturbo seguido cuando escribo escribo una parte de 15 minutos a una hora cuando me desabrocho mi cinturón marrón o bien me bajo el cierre del pantalón y/o meto mi mano entre la tela del pantalón y mi abdomen la palma de la mano masturbándome me calma me mantiene con un nivel de energía que me permite seguir trabajando los últimos dos días no he querido coger con P porque D me hizo daño uso ropa masculina jeans cortados un centímetro por encima) Actúo bastante como un hombre, parezco muy vigorosa; a pesar de mi belleza mi amante de deja. Te daré 50 libras al mes, necesito más, gastas mucho dinero, no ahorras suficiente dinero. Me miro al espejo no entiendo si soy bonita sin gracia o fea tengo que usar lo que tengo como un objeto hacerlo lo más atractivo posible para los demás. Ahora soy dos personas.

El segundo paso de mi éxito empieza en el infierno. Nadie se fija en mí a pesar de mi belleza y mi inteligencia; trato de aprender por mi cuenta sobre política y filosofía pero de nuevo me muero de hambre. Nadie me va a desanimar; les voy a mostrar. Deambulo en el infierno las calles apestan a mierda quiero ser capaz de seguir creando acciones nuevas y diferentes no puedo ver cómo, los perros se comen los miembros de humanos vivos y aúllan. Los ladrones se juntan con los cadáveres de los hombres ricos y nadie le niega nada a los ricos a los aristócratas. Decido convertirme en sirvienta de la dueña de un prostíbulo frecuentado



especialmente por realeza extranjera y hombres nobles obligados a huir de la hostilidad de los gobiernos revolucionarios de sus propios países. Los mendigos sociales, siempre que el hambre y el miedo no aniquile su visión, usualmente saben más que los millonarios sobre las formas en las que los hombres operan y matan en la ciudad. Voy directo a la información, al conocimiento, soy muy curiosa; soy muy vivaz encantadora deslumbrante para que me despidan. Oculto mi ambición luego mi conocimiento detrás de esta nueva fachada. Que se jodan, no tengo que pretender que soy humilde y dulce. Los únicos hombres que conozco son los sirvientes de los aristócratas, no los aristócratas mismos.

El Duque de Bourbon le dice una noche a Gay su sirviente que todas las mujeres bonitas son estúpidas. Gay protesta, dice mi nombre, ¿Su Majestad quiere conocerme? De alguna manera atraje a un familiar cercano de la Reina Victoria y un conde, pero no me fío de ellos. Esta vez la suerte me favorece. Me encuentro con el Duque de Bourbon en la casa de Piccadilly y me convierto en su amante. Consagro casi todo el resto de mi vida a Su Majestad, a quien no amo, pero utilizo.

Intelectualmente, no sé si puedo amar a alguien. Quiero lo que quiero si me permito involucrarme con un hombre su poder sobre mí construido socialmente me va a hacer fusionarme con él. Me perdería, perdería mi ambición. Quizás por momentos amo al Duque de Bourbon, pero a cada instante tengo que recordarme que lo estoy utilizando, que soy independiente de él, para mantener nuestros poderes en igualdad al menos. Su Majestad, como yo, es ambicioso, y yo sé cómo manejar a alguien igual a mí.

Primero, me tengo que asegurar de que nunca más voy a pregonar en un teatro de Covent Garden, ni trabajar para una prostituta gorda y autoritaria en ningún burdel, ni abrirme de piernas, ni ver cómo las mujeres sonrían coquetean con hombres que sé que odian siempre trato de verme jóven es la única manera en que puedo conservar a mi amante tengo 23 años miro fotos de mí misma cuando tenía 20 para saber cómo componer mis músculos faciales para parecer aún de 20 hago strip-tease para mantener los músculos debajo de mi piel firmes y suaves por qué te destruyes de esta manera soy demasiado grande para acostarme con una mujer me estoy volviendo mayor dejaré de ser hermosa mi inteligencia no puede influenciar a Su Majestad a menos que esté respaldada por una educación estricta; tengo que obligar a Su Majestad a respetarme y pedir mi consejo sobre sus asuntos personales y políticos.

Mi objetivo: esclavizar a Duque de Bourbon para estar a salvo, formar parte de la aristocracia de la corte, para que los hombres y las mujeres de la nobleza me pidan mis opiniones, especialmente los hombres, puedo patearles el culo el resto de mi vida. Nadie me va a menospreciar ni me hará pasar hambre nunca más. El Duque de Bourbon se ríe de mi encantador deseo por estudiar; aprendo francés, griego, latín el conocimiento de un catedrático universitario: *Ω της θηβας πατρικη μγσμ ηση*. Tengo que aprender a utilizar mis derrotas. Nunca más me derrotan.

Sobre el Duque de Bourbon: mi nombre es Sophie Dawes. Él está casado. Un revés en la política francesa le restituye sus vastas posesiones ancestrales y sus poderes políticos. Para este momento, soy el único miembro de la realeza que

puede influenciarlo, que puede complacerlo, que tiene su confianza. Regresa a su casa de Chantilly, su palacio: intenta explicarme que por alteraciones recientes en el gobierno de Francia se ve obligado a vivir discretamente con su esposa y abandonarme a mí, su amante. Es un hombre alto y esbelto, un hombre cuya inteligencia ágil y sutil se ve entorpecida por su compromiso con la moral restrictiva de sus ancestros. Tiene miedo de estar solo y de generar aversión. Me aterra volver a pasar hambre y estar sin él. Le demuestro que está ciego: nunca más va a sentir el tacto de mis manos en su entrepierna, va a vivir solo, sin saber siquiera si abandonarme ayudó a su carrera política y a los asuntos del país. Lo amo más de lo que alguna vez lo hice o lo haré. ¿Cómo puedo saberlo? ¿(recuerdas)? Estoy asustada, ya no soy hermosa: soy alta y pesada, mi aspecto es grueso, ligeramente rojizo. Solo puedo confiar en mi ingenio, como cualquier hombre.

¿Qué sucede? Entro al palacio, Chantilly; el Duque de Bourbon somete a su pobre esposa; por 14 años gobierna esa parte de la aristocracia de la corte. Quiero que tanto hombres como mujeres me amen. No tengo suficiente control las mujeres me menosprecian; intuyen que una vez trabajé en un prostíbulo, no estoy casada, que se jodan, no soy un robot, quiero amarlas, quiero entrar en un cuarto, quiero verlas acudir a mí para patearles el culo. Cuando vienes de la miseria, y has hecho lo que has podido para mantenerte viva, rica y famosa, no olvidas nada, adquieres una memoria fotográfica. Le digo al Duque de Bourbon que quiero mejorar la posición de su esposa en Chantilly. Ahora utilizo la ambigüedad de mi posición en Chantilly para elevar mi posición social en la Corte. Soborno a un casamentero anciano con 10000 francos para que le diga a Adrien Victor de Feucheres, un joven noble de la Guardia Real, que soy la hija del Duque de Bourbon y tengo un dote de diez millones de francos. Tengo que casarme.

El día siguiente me caso con Adrien en Londres; mi amante le otorga a mi esposo un cargo en la familia. Conozco al Rey y a la Reina de Francia. Entretengo a la realeza; tengo 29 años; no soy hermosa; mi esposo compra dos propiedades para mí porque su otra propiedad, cuando se muera, se hereda a la relación sanguínea más cercana; visito la Corte en varias ocasiones. ¿Qué significa para mí toda esta riqueza? Ya no puedo recordar ningún acontecimiento de mi infancia. Uno de mis hermanos muere en la enfermería de un asilo. Soy capaz de realizar el trabajo que quiera y que los hombres que respeto comenten mi trabajo y el suyo entre ellos y conmigo. Me importa el aspecto económico tanto como me importa coger con hombres. Con frecuencia duermo con mis amigas mujeres, me echo debajo de colchas pesadas, mi cuerpo junto al cuerpo de mi amiga; pongo mis labios sobre sus labios, coloco el brazo debajo de su cabeza dulce, sus rulos oscuros, mi brazo derecho alrededor de su hombro izquierdo mi mano toca su espalda. Sus miles de brazos largos arrastran mi cuerpo contra el frente de su cuerpo y mi cabeza descansa debajo de su cabeza en la cavidad de su cuello y su pecho. Mis ojos están cerrados. Por un largo rato nos quedamos así quietas ambas en la frontera del sueño. No tengo la soltura para ser monógama. Otras mujeres duermen alrededor de nuestra cama, nos miran. Mi sexo opera como una máscara para mi necesidad de amigos.

Cometo un error grave. Dejo de intentar conseguir más poder; para mí, respetabilidad. Mi esposo se da cuenta de que soy la amante del Duque de Bourbon, sólo dios sabe qué maldito moralista; le escribe al Rey; renuncia a su servicio en la Guardia Real; y desaparece. El Rey me informa que no puedo entrar más a la Corte. El Duque de Bourbon intenta consolarme, me da más dinero. Gasto casi todo mi dinero tratando de obtener de vuelta mi derecho a entrar en la Corte; no hay manera de hacer lo que quiero. Esta es la primera vez que alguien me ha negado algo absolutamente (según recuerdo). No puedo entenderlo, ni lidiar con la situación. Me vuelvo monomaniaca y aprendo sobre la naturaleza (no naturaleza) de la realidad.

Al duque, como a casi todos los hombres de más de 70, lo atraen las mujeres jóvenes encantadoras. No soy ni joven ni encantadora; cualquier día puede abandonarme, no decirme nada hasta que ocurra el desastre. Despido a casi todos los sirvientes que son leales al duque; los sustituyo por mis sirvientes que revisan todo su correo. El duque se puede vengar de mí por privarlo de su libertad haciendo un nuevo testamento en secreto y muriéndose. Lucho. Tengo que hacerme tan rica como pueda.

Si hago que el duque me deje todo su dinero, los parientes del duque van a iniciar una serie de demandas que, con suerte, retienen el dinero mientras sigo viva. Le pido al duque que convierta al hijo más joven del Duque de Orleans, el primo del Rey, en su heredero. (1) El Duque de Orleans está casi arruinado, con gusto me va a ayudar a conseguir el dinero si él se queda con una parte. La pobreza destruye escrúpulos estúpidos. (2) La familia real ayudará a que se ejecute el testamento por ser parientes del Duque de Orleans, y luego me cederán el derecho a entrar en la Corte. El duque se niega a dejar su herencia a un Orleans. Lo obligo. ¿Estoy cometiendo un error? El duque planea en secreto escaparse de Chantilly; me entero; se esconde en un rincón de un cuarto viejo, su cuerpo frágil tiembla cuando me ve. Trata de sobornarme para que lo deje. 50000 libras. Me observo a mí misma destruirlo, me aterra cada vez más que pueda poseerme. Usualmente estoy muy asustada para coger, para permitirme a mí misma abrirme. Marturbarme.

El Rey me informa que está gentilmente encantado de recibirme en su Corte. Luis Felipe se convierte en el Rey de Francia. Una noche el duque y yo estamos cenando en el Castillo de Saint-Leu, un regalo del duque para mí. (No me gusta o no me interesa la mayoría de la gente; cuando decido que alguien me gusta reacciono exageradamente y asusto a la persona. Sé que voy a reaccionar así, no le voy a gustar a nadie que me guste, trato de ocultar mis sentimientos actuando como una maníaca sexual, discúlpame, te gustaría dormir conmigo, empiezo a pensar que solo estoy sexualmente interesada en la persona. Persigo a la persona, soy vulnerable, me hago la fuerte todo lo que puedo para proteger mi vulnerabilidad. No sé cómo decirle a la gente que me gusta que quiero que seamos amigos, sentarme a su lado para sentir el olor de la sal en su piel, tratar de aprender todo lo que pueda sobre sus recuerdos, sus maneras de percibir distintos acontecimientos. Como no le gusto a la mayoría de las personas que me gustan, me da miedo mostrarles que me gustan. Siento que soy rara. No comprendo qué señales de las personas que me

gustan indican que yo también les gusto, qué señales indican que les desagradó.) El duque, dos aristócratas y yo jugamos a las cartas; el duque le dice a Gay calmadamente, su sirviente, que quiere que lo despierten a las 8:00 al día siguiente, y se retira a su habitación. Me siento inquieta. Me encuentro con una amiga cercana, una sirvienta, quien me cuenta que sabe que el duque hizo un nuevo testamento secreto en el que me deshereda. ¿Dónde está el testamento? Me muestra el testamento. Si destruyo el testamento, el duque va a descubrir eventualmente su desaparición y va a hacer uno nuevo. Solo puedo detenerlo si lo mato. Mi amiga entiende. Nos colamos en silencio en el cuarto del duque, usamos dos de los pañuelos del duque para estrangularlo en su cama, con nudos de marinero que me enseñó a hacer mi sobrino cuando se quedó conmigo en Chantilly; movemos la cama inmensa y pesada en la que duerme el duque a medio metro de la pared, colgamos el cuerpo delgado con los pañuelos del marco de la ventana larga francesa, los pies del duque 70 centímetros sobre el suelo. Parece como si se hubiese suicidado.

Mi nombre es Laura Lane. Nací en Holly Springs, Mississippi, en 1837. Mi nombre es Adelaide Blanche de la Tremouille. Yo, K A, me enamoro de D; D me enferma.

A los 16 me caso con William Stone que tiene una licorería en Nueva Orleans. Le gusta imaginarse usando ropa negra de cuero, botas tachonadas y ostentosas, bebe, dispara a las paredes que me rodean, aprendo a manejar armas, tengo que hacer lo que hago, él amenaza con matar a alguien. Aprendo sobre esa fantasía. Me apunta con una pistola en la cabeza cuando se emborracha para verme perder los estribos. Amo a mi madre; decidimos marcharnos a San Francisco juntos. Primera fantasía.

Me caso con el coronel William D. Fair, un abogado. Los abogados te dicen lo que está mal, lo que está bien. El coronel me revela que si no hago lo que quiere, se va a matar. Fiuu. Dos años después, se pega un tiro en la cabeza con un revólver Colt. ¿Se supone que deba sentirme culpable? Segunda fantasía.

Mi madre, yo, mi hermana de un año Lillias, con trescientos dólares, vamos por plata a Virginia City, Nevada. Vamos por dinero sin un hombre. Tengo que hacer lo que tengo que hacer. Sin ayuda de nadie abro la Casa Tahoe, logré que mi hotel fuera un éxito. No me quiero sentar en mi habitación a contar el dinero para siempre; dos veces me abusaron sexualmente. Gran mierda. Quiero más que fama y dinero. Tercera fantasía.

Conozco a Alexander Parker Crittenden y me enamoro profundamente de él. Tiene 46, es rapaz; la primera vez que cogemos, me sostiene sobre él en la cama, me sorprende que sea amable en especial porque coge mal. No tiene idea de cómo acariciarme el clítoris, darme placer. Cuarta fantasía.

Mi madre creía que el matrimonio, tanto el matrimonio como la monogamia, causaban que las personas perdieran su ambición, su ingenio, su sentido del humor, especialmente la gente que tiene menos poder. Los vecinos de mi madre le

manifestaron rápidamente que no iban a aceptar bichos raros bastardos en su pueblo robot; mi padre, un inglés acomodado, viaja conmigo a Inglaterra.

El 9 de abril de 1895 me caso con un hombre a quien sólo he visto una vez mi padre le pagó para que se casara conmigo porque soy una bastarda.

La historia de los siete años: primeros años de 1860 en Virginia City, Nevada. 30000 personas intentando hacerse lo más ricos que pueden a empujones. Yo no quiero ser rica y famosa. Puedes matar a quien te dé la gana siempre que tengas una razón. Inventa una. Los perros salvajes aúllan debajo de los miembros gangrenosos de los viejos. Lo respetable no tiene un significado real. Tengo 19 años un metro sesenta centímetros de alto ojos grandes oscuros cabello rizado sé de música y arte. Crittenden es un abogado famoso; fue elegido para primera Asamblea General de Nevada; sostiene una de las prácticas corporativas más exitosas en el estado. Como yo, cree en ser políticamente poderoso, socialmente respetable, y rico. Ambos somos fuertes; hacemos lo que tenemos que hacer; no creemos en oponernos a otras personas, a la sociedad, a menos que tengamos que hacerlo. Ambos somos sureños leales que respetan las formas del lujo y la tradición. Cuando un maldito yanqui iza su bandera asquerosa de la Unión en el poste que está afuera de la Casa Tahoe, empuño mi revólver, le ordeno al yanqui que se largue de mi techo; no; le disparo al hijo de puta.

Los bastardos me arrestan me juzgan por intento de asesinato. En apariencia me llevo bien con la sociedad, pero eso es lo que son: unos bastardos. Crittenden, mi amante, tiene el mismo respeto por la sociedad que yo. Yo utilizo mi aspecto llamativo. Él usa su prestigio y su dinero: selecciona un jurado de doce secesionistas, le reza en voz alta a Shakespeare y Jeff Davis; su lengua de plata me saca del aprieto. Aprendo sobre la naturaleza de la realidad y me enamoro de Crittenden aún más. En esta situación, matar no significa nada.

Todo lo que me importa es mi amor por Crittenden pienso en él cada hora imagino que lo veo de nuevo y me dice que me odia me giro en el baño veo sus ojos azules al lado de los míos pongo mis manos sobre sus hombros encierra mi cuerpo con su cuerpo sus tejidos cerca potros salvajes sobre mi piel.

¿Cuál es el origen de este amor demente? ¿De qué maneras mi deseo de tener conmigo a alguien que amo se conecta con mi deseo de matar? (Soy chica, mis padres tienen una casa de veraneo en el Atlántico, cada tarde entre 5:00 y 8:00 camino sobre la arena junto al océano verde, me trepo en la punta del embarcadero, miro a las olas romper mientras se vuelven sobre sí mismas, no hacia atrás/hacia adelante, sino hacia atrás/hacia adelante debajo/al/mismo/tiempo/que por encima/hacia atrás/hacia adelante.) Decido que haré lo que sea por Crittenden. Unos días después de mi absolución me entero de que Crittenden está casado, tiene 7 hijos. Crittenden me convence para cenar con él y su esposa en el Hotel Occidental en San Francisco. Me hundo en la esclavitud, dejo que un hombre me meta los dedos en el cerebro y lo reforme como quiera. Crittenden me sigue de vuelta a Virginia City; mi madre lo expulsa de la Casa Tahoe, se niega a dejarlo verme; compro una casa en la parte rica del pueblo y me mudo con Crittenden. Crittenden invita a su esposa a quedarse en mi casa. ¿Por qué dejo que Crittenden

me esclavice? Soy vaga. No me interesa más esto. Recuerdo a mi segundo marido; me disparo en la cabeza con una pistola.

Detente. Voy de trampa en trampa en trampa. Crittenden todavía me promete que se va a divorciar de su esposa. Sigo a Crittenden hasta San Francisco; tengo más dinero del que necesito. Tengo más de lo que quiero.

Casi muero dando a luz a un niño que nació muerto; le digo a mi esposo que no volveré a tener un hijo. No quería casarme con él; no lo quiero cerca, gobernándome. Que se jodan todos.

Si alguien me molesta, le disparo. Le disparé a aquel soldado de la Unión en el techo, y Crittenden me sacó del aprieto. Crittenden ahora me dice que la señora Crittenden está de vuelta en el Este; no va a dejar que vuelva a California. Soy su esclava y le creo. No quiero ser una esclava. Apunto un revólver a Crittenden, disparo, y fallo a propósito. Me caso con este chico Snyder que es un debilucho; en un mes Crittenden acuerda conmigo que me divorcie para que pueda volver con él. Él comienza a amoblar una casa en Ellis Street para su esposa que vuelve del Este (A quiere cogerse a E. A esta durmiendo conmigo me deja dormida en el ático M está cogiendo en el cuarto de al lado escucho a través del suelo que A le hace el amor a E. Abro la ventana del ático y bajo por el techo, me deslizo por un poste largo, corro de vuelta a la escuela A me dice que va a decidir entre E y yo; yo soy mejor. Me escoge a mí. Al día siguiente me dice que E está embarazada, vete en este instante.)

Crittenden se va a divorciar, irá al Este conmigo. Por el momento estoy contenta. No le creo, pretendo que le creo. Tengo que aprender cómo puedo coexistir con mis emociones tempestuosas. Principalmente me intereso en mí. Compró una pistola nueva: una precisa de cuatro tiradores. (Después de que L se va a dormir a la noche tiene que trabajar al día siguiente pienso en matarlo me imagino que camino con un cuchillo hasta la cama en la que duerme clavo el cuchillo en el lado izquierdo de su cuerpo debajo de las costillas.) El 3 de noviembre Crittenden pasa por nuestra casa, sé que es la última vez; quiero ser fuerte; no seré histérica; si no odio a alguien tengo que ser histérica no debo dejar salir las primeras emociones no soy su robot su polvo. Él podría ser mío; tengo que matar a las demás personas a las que él cree que pertenece. Seré un vegetal. (Dejo que L me golpee me deje rota sin casa porque no quiero coger con él nunca más él vive con una nueva amante al mismo tiempo su nueva amante mira cómo me golpea hace comentarios sobre la escena. Dejo que L me diga que lo único para lo que soy buena es para coger, la única razón por la que vive conmigo.) Quiero ser rica y famosa; no, quiero ser capaz de hablar con gente sin que me disminuyan.

Me coloco una capa de terciopelo inmensa, un sombrero con un velo grueso, mi funda y mi pistola; sigo a mi amante cuidadosamente en silencio en una diligencia que contraté ayer secretamente, dejando atrás edificios bajos marrones y grises por cuyas ventanas vacías se cuelan las ratas, dejando atrás hombres y mujeres caminando brazo con brazo como si pudieran. (En Nueva York me afeitó la cabeza, me puse un abrigo negro de obispo, jeans, botas pesadas, para lucir como un chico; si un hombre me pedía la hora en público, lo iba a patear. Intenté conocer

más mujeres, no supe cómo; no le agradaba a nadie.) Abordo El Capitán en secreto, el vapor de ruedas infestado de opio que llevará a mi amante hacia su supuesta esposa. La gente se aglomera a mi alrededor; quieren confundirme, incluirme; me pierdo. No me gusta estar entre una multitud a menos que yo sea invisible tengo fantasías con ser invisible o la gente se precipita hacia mí ¿cómo estás querida quieres dormir conmigo? El barco atraca; corro entre la multitud para ver a Crittenden encontrarse con su esposa; los cuerpos no me dejan ver; no puedo hacer lo que quiero; veo a Clara y a Crittenden sentarse en la cubierta superior; Clara tiene las manos cruzadas, veo un vestido azul con flores blancas diminutas, guantes, por qué guantes; creo que está sonriendo, un chico estúpido con uniforme militar, Crittenden está sonriendo; ni siquiera puedo escapar de mis propias pretensiones. Sigo cada movimiento que hacen. Escucho un silbido, 5:50 P.M el barco de vapor está por regresar a San Francisco. Nunca volveré a ver a Crittenden. (No sé cómo lidiar con que alguien a quien amo o quiero ver no quiera verme, me rechace. Finalmente me obligo a ver que a la gente a la que quiero (algunos) les desagrado. Aún cuando les desagrado, no puedo sentir desagrado hacia ellos. Sigo intentando hablarles, sigo molestándolos, les desagrado aún más, cada vez más enredada en mis miedos/timideces. Muestran su odio hacia mí, no veo a nadie, espero que el agujero se cierre.) Le disparo a Crittenden; él murmura algo; suelto mi pistola, espero que la policía venga a capturarme. Estoy histérica empiezo a gritar cada vez más alto.

Todos los sucesos anteriores fueron tomados de mí y de *Enter Murderers!* de E. H. Bierstadt, *Murder for Profit* de W. Bolitho, *Blood in the Parlor* de D. Dunbar, *Rogues and Adventuresses* de C. Kingston

## 2

### **una comparación punto por punto entre mi vida y la vida de Moll Cutpurse, la reina-regenta del desgobierno, la chica estruendosa, la tirana benevolente de los ladrones y asesinos de ciudad, la dama de los osos**

Junio de 1973

Nací loca en Barbican, cuatro años después de la derrota de la Armada terrible. Inmediatamente decido hacer lo que quiero: tener aventuras como un bandolero en lugar de chismorrear con un montón de mujeres mentirosas, pelear con una lanza larga, destruir cada maldita aguja que intentan clavarme. Soy la dama de los osos, los ojos cubiertos de cuero, la tenaz reina–alborotadora de las joyas de los barrios marginales. Si fuese un hombre, marcharía con los hombres del Coronel Downe; navegaría los mares de España con terciopelo negro sobre mi ojo izquierdo y terciopelo negro en mi entrepierna. Las peleas de osos en el Bear Garden, es y será mi deporte favorito. Aprendo a pelear, a jugar al garrote, a cuidarme a mí misma, en todos los sentidos. Mi padre es un sastre estúpido.

Mi padre me odia, me dice que tengo que ser una mujer y ayudar a un guarnicionero importante. Todo lo que quiere es violarme. Me niego. El maldito y sus amigos acuerdan secuestrarme, tirarme en el calabozo de un barco que viaja a Virginia. Soy una esclava. Me siento durante una hora entre las ratas, el piso frío; veo una luz que se escurre por una grieta en la puerta, se tensan mis músculos, las cadenas están sueltas; miro rápidamente a mi alrededor, me escapo. Corro de vuelta al Bear Garden.

(No recuerdo nada sobre mi niñez temprana. Un médico charlatán le dice a mi madre que tiene que quedar embarazada ponerse bien ella queda embarazada dos días después de darme a luz se enferma de apendicitis. Odio a todo el mundo, todo el mundo me odia. No sé cómo hablar con otras personas y hacer amigos. Soy más salvaje y extraña que todas las personas que conozco; mi padre retrasado quiere que yo sea un niño y yo no quiero ser nada. Mi madre se niega a decirme quién es mi padre.

Conozco a un cineasta muerto de hambre la primera persona con la que me identifico decido que voy a ser una escritora. No quiero ser como mis amigos ricos, me moriría. Mis padres quieren que me case con un muchacho rico y deshacerse de mí cuando me case con un típico inútil. A ellos también los odio. Quiero ser una motociclista sexual tenaz en una BMW con cubierta de plata cuero no aguanto mierda de nadie.)



Conozco a los vagabundos y rateros del pueblo. La era dorada del carterismo. Ellos inventan los bolsillos. El corpulento choca contra el bobo, genera un alboroto. El astuto extrae el dinero con sus dedos largos, hábiles, pasa el botín al pícaro asistente que se escabulle antes de que alguien grite de miedo.

Afortunada o desafortunadamente, soy una pobre estafadora. Mis manos se formaron para las lanzas, y la espada, no para semejantes operaciones delicadas. Arriesgaré mi vida libremente como cualquier esclava, pero es una carga. Sueño que estoy en el cuarto oscuro, el calabozo; las ratas se escabullen por mi concha, mordisquean mi cuerpo; grito, y grito, y grito.

(Tengo pesadillas todas las noches. Más o menos una vez por semana voy a la biblioteca tiro todos los libros de las estanterías estoy entre objetos que se mueven desaparecen me desmayo por dos semanas luego me doy cuenta de que me desmayé. Soy una reina porque cojo mucho no dejo que nadie me atrape. Fumo un montón de hierba para quedarme dormida. A veces estoy extática bailo descendiendo largas colinas con pendientes no puedo dejar de reirme.

(Dejo a mis padres, luego a mi esposo, mi carrera. No soy muy buena haciendo dinero. Tengo dos grandes problemas: (1) cómo ganar entre \$200 y \$300 por mes para comer, pagar el alquiler, sin convertirme en un robot y con mi ropa puesta (hacer lo que quiero que es real, se aproxima a la realidad. Fin de mi vida.)

Creo en la nobleza: dar la cara por mis amigos, arriesgar mi vida, cuando sea necesario: el último remanente de mi feminidad, una especie de maternalidad, me ayuda a resolver disputas de la pandilla. Actúo de forma amable y firme: no lo aparento, es lo que soy. Estoy tratando de descifrar qué es la realidad. Empiezo a planear los asaltos y me convierto en el obstáculo, no en la cazadora de bolsillos; la pandilla no me expulsa. Tengo que volverme más segura. Le devuelvo a los ciudadanos honestos de la ciudad sus joyas perdidas. Me pagan bien y yo le pago a la pandilla.

(Pienso en cogerme a K. Me asusta demasiado hablarle a cualquier persona que no conozca bien D me humilla no he tenido amigos cercanos en demasiado tiempo. ¿Cómo detengo este problema? Podría descender a mi lugar de siempre: quiero estar sola. Mejor para mí sería cogerme a alguien a quien tuviera que hablarle (él o ella). Tengo que dejar de pretender que soy tímida.)

Controlo a mi pandilla y los detalles más remotos de mi oficio. Me libero de mí como mujer. La pandilla de carteristas más grande de Londres. Decido sacrificar la libertad de acción de cada miembro por su seguridad. No puedo dirigir la pandilla de otra manera y soy, sobre todas las cosas, una buena mujer de negocios. Si un miembro de mi pandilla se comporta mal, lo mando a la horca. Soy un rey. Recompensó a los miembros que me son fieles: nunca dejo de salvar a un amigo de la enorme sombra oscura de la soga del ahorcado. Yo misma nunca cometo asesinatos.

Estas son mis acciones: mando a un regimiento de estibadores a que acechen a los merceros en su puerta; a la primera oportunidad se roban los libros contables de los merceros. Durante un tiempo los merceros pagan mucho dinero para recuperar sus libros, yo desapruébo la violencia; solo me interesa el dinero.

Llevo puesto un jubón y enaguas, no me interesa la pretensión; más tarde, por comodidad, me pongo una porquería danesa genial. Si alguien se atraviesa en mi camino, desenvaino mi espada afilada. Nadie me detiene. Sólo frecuento lugares de hombres y soy célibe. Estoy borracha constantemente, gritando obscenidades descomunales; nadie puede intimidar mi locura infinita que reverbera en las calles húmedas y grises de la ciudad risueña.

(Trabajo duro y aún así no puedo dormir con quien yo quiera (1) me rechazan (2) soy muy tímida para hablar con cualquier persona si trabajo más duro me hago famosa entonces todxs van dormir conmigo no tendré que ser tan tímida estoy cansada quiero ser La Virgen María con una barra de acero atorada en mi maldita concha dentro de mí hay pijas rojas como perros, los animales pasan zumbando nalgas de medianoche sobre motocicletas de diamante empiezo a gritar).

Estos son mis amigos:

El Capitán Hind, enemigo constante de los Regicidas, pretende que ha hecho las cosas que yo he hecho. El notorio Criminal Sack que vació los bolsillos del inútil de Cromwell en el bulevar. Crowder, que se viste de obispo le roba dinero a penitentes reales mientras ellos le confiesan sus pecados. Somos leales a los muertos. Ralph Briscoe, el secretario de la prisión de Newgate, y Gregory el Verdugo son mis más verdaderos amigos; se han cortado las bolas por mí. Con solo agitar mis dedos le consiguen el indulto a mis hombres, trabajan a los jueces.

Tengo sexo con animales. Le doy a cada uno de mis perros una cama nido, los envuelvo en sábanas y mantas por el frío; les doy parte de la comida que cocina la pandilla y queda buena. Los loros sobrevuelan mis cabellos negros, me gritan hasta que les froto sus cuellos amarillos y rojos. Vuelo a través de la noche, dando vueltas gritando chillando, soy el viento; nadie puede detenerme o hacer otra cosa que amarme. (La gente debería hacer lo que quiera hacer. P y yo decidimos que somos el mejor amigo del otro P me dará apoyo las primeras semanas en San Francisco porque estoy teniendo una regresión. No leas libros sobre la esquizofrenia. Quiero leer libros sobre la esquizofrenia, especialmente los libros de Laing y los libros de Kinsley Hall. Me estoy hartando de la pornografía y los asesinatos que es lo único que antes me interesaba. Los tejidos alrededor de mis ojos me empiezan a picar: ¿debería recordar (la familiaridad del dolor, el placer, esconder el dolor original) que a D etc. no le gusto?)

Los imbéciles intentan llevarme presa tres veces pero no van a tener éxito. (1) Un burócrata arrogante y estúpido tropieza conmigo, muy temprano; cree que soy una dama o alguna tontería de esas. Mira mi ropa, me mira a mí; me insulta con su interrogatorio. Estoy de buen humor; le digo lo que es: un mequetrefe, un muñeco con clavija para inflar. Me arrastra a la cárcel, y el día siguiente, Su Honorable Ja Ja Señor Alcalde Imbécil me libera. Hago que uno de mis chicos le envíe un mensaje al burócrata arrogante: que su tío en Shropshire acaba de morir: le heredó una fortuna. Suficiente de ese idiota.

(Un sádico gordo toca mis comics en el 7-11 me sacaste la lengua la última vez que estuviste aquí no te voy a vender esto es ilegal él es muy estúpido como para hablar ésta es mi tienda acaso me vas a golpear pareces de esos así es como

manejas tus problemas musculoso estúpido vete de mi tienda voy a dejar de escribir. No puedo escribir más.)

(2) Dos de mis hombres hablan con un granjero, ellos saben que sus bolsillos están bien forrados. Chancery Lane. Otro de mis hombres improvisa una pelea en la puerta de la taberna que confunde al granjero. Los dos primeros hombres le arrebatan el reloj al granjero aunque no logran llevarse su dinero. Al día siguiente el granjero se aventura a verme; le prometo que intentaré encontrar su reloj. A un coste alto. El granjero se voltea y ve su reloj colgado en la pared de atrás. Me volví descuidada. Un imbécil me encierra en Newgate.

Nunca me desespero. Primero exijo que el alguacil conserve el reloj. Me declaro *inocente*; Lloro y suspiro, ay, mi reloj y el reloj del granjero son dos relojes diferentes. El granjero exige ver el reloj; el alguacil revisa su bolsillo para sacar el reloj; no hay reloj: uno de los oficiales se lo ha robado. Este es el punto más peligroso de mi vida.

(3) Banks, la vinatera de Cheapside, la reina que enseña a bailar a su caballo y lo viste con herraduras de plata, me apuesta 20 libras a que no puedo viajar desde Charing Cross hasta Shoreditch cabalgando: pantalones, jubón, botas, espuelas. Agrego “una trompeta y un estandarte”. Lo hago, riendo, los vientos oscuros arremolinándose a mi alrededor; soy invisible; cuando llego a Bishopsgate, una perra naranjera grita “¡Es Moll Cutpurse a caballo!” Una multitud me rodea; ¡qué desgracia! Algunos de los arrastrados me quieren matar porque no estoy usando falda; otros se ríen y yo me río con ellos. A la izquierda, los policías atrapan a un deudor cuya hija, sollozando, yace medio muerta en la calle; un grupo de juerguistas borrachos de un casamiento corren hacia la chica. La multitud se aleja de mí; espoleo mi caballo orgulloso, llego a Newington por un camino oculto y maligno. Espero hasta que el cielo se pone oscuro, yo me pongo oscura, cabalgo hasta Shoreditch; regreso pacíficamente a casa y reuno mis 20 dulces libras. Tengo que encontrar la manera de mantenerme.

La Corte de Arches me llama a comparecer ¿por qué se me ocurrió aparecer públicamente con ropa masculina? Soy un pozo depresivo; tengo que permanecer de pie con sábanas blancas en Paul’s Cross durante la misa del domingo. Bebo tres cuartos de vino y camino con soberbia hacia la cruz. Maldigo a todos los que no me hablan. Soy la Virgen María vestida de cuero. En ese punto cambio mi vestimenta; el resto de mi vida solamente uso ropa masculina.

(No hablo más que de dinero me estoy mudando a San Francisco no sé cómo voy a vivir en San Francisco modelo me voy a convertir en una pornógrafa famosa jaja si no consigo el dinero yo misma me voy a morir de hambre sola en la calle justo ahora me quedé sin dinero.)

Todos los sucesos anteriores fueron tomados de mí y de *A book of Scoundrels* de Whibley.



# 3

## **me mudo a San Francisco. empiezo a copiar mis libros favoritos de pornografía y me convierto en el personaje principal de cada uno de ellos.**

Julio de 1973

Soy dos personas y las dos personas se hacen el amor la una a la otra.

En mi escuela de chicas, miro la puerta verde de metal abrirse y cerrarse; no puedo decidir si soy una mujer dando a luz a un mocoso o a una niña de cinco años. Tengo que orinar así que no me orinaré en los pantalones. Las chicas mayores hablan entre ellas. Es tan difícil cagar que creo que me lo sacaré con los dedos. ¿Me quieres ayudar? Te voy a cortar los pelos de la concha. Uh ugh ugh. OK. Voy a entrar para ayudarte. Descargo el inodoro. Estoy perdidamente enamorada de las chicas mayores y les tengo miedo.

Mientras Jean abre la puerta marrón y pesada del baño, ve uno de los sanitarios abierto; una cara pequeña y blanca cola de caballo marrón y larga que siempre se está deshaciendo blusa blanca suelta buzo de lana azul marino como los de ella. Mira a la cara de su amante y sonrío.

“Jean, entra acá, apúrate.” Agarro su brazo largo y delgado, la arrastro hacia adentro del sanitario. Astutamente ella roza su mano contra mi mano me muevo más lentamente hacia ella; muestra los dientes coloca ambas manos sobre mis hombros atrae mi cuerpo hacia su cuerpo alto y delgado. Nos miramos la una a la otra y nuestros labios empiezan a tocarse. Capas delgadas de piel contra capas delgadas de piel, los fluidos se arremolinan, hasta que no sabemos cuál piel es de quién. Unos dedos diminutos se enrollan en los costados de mi cuerpo. No entiendo qué estoy haciendo. Me aferro a Jean cada vez más fuerte. Quiero meterme en su cuerpo subir hasta el techo de metal hacer volar en pedacitos esta selecta escuela de chicas. ¿Nos van a atrapar?

(Empiezo a copiar *Thèrese e Isabelle*):

Empujo el cuerpo de Jean contra la puerta de metal, la rodeo con mis manos y piernas, mis dientes perforan su cuello. “No es suficiente.” Pongo todo el peso de mi cuerpo contra el suyo, mi estómago pesado y con úlceras; le susurro algo. Su cuerpo se suelta de mí quiere irse. Sus manos blancas y delgadas se apoyan en las mías, su cuerpo alto se encorva sobre mí para que sus labios toquen los míos.

(Empiezo de nuevo: soy lesbiana):

“Abrázame más fuerte.” Aprieto mis manos alrededor de su pecho, mis rodillas aprisionan sus rodillas. “Tenemos que largarnos.” “Te odio. Quiero golpearte

primero por haber salido con Linda ayer. No tienes derecho a estar en esa pandilla.” Una chica baja entra al baño solo para molestarnos. “Vete de aquí cerda. ¿Quién crees que eres?” “Te voy a acuchillar.”

“Jean, ¿cuándo podemos vernos de nuevo en secreto? Necesito estar contigo.” “Esta noche, cuando se ponga oscuro.” Le planto tres besos en su hombro derecho. “Ese será el vínculo entre nosotras hasta entonces.” “Jean, estoy asustada: no te veré de nuevo.” Mi yo más fuerte se ríe de mí, se da vuelta, satisfecha de recorrer el pasillo largo, sola, un caballero valiente perdido en esta escuela estúpida a la que tengo que asistir.

Odio esta escuela. Tengo que usar una blusa blanca, buzo azul marino, medias azul marino hasta la rodilla, reverencias, nada de ropa interior, soy una rara, nada de maquillaje; no se permiten hombres dentro del edificio excepto en el Día de los Padres y algunos pocos técnicos. Guardo una botella de whisky en mi casillero así que no me aburro demasiado y solo pienso en Jean. Decido que nunca volveré a tomar un trabajo, “trabajo” significa tener que lidiar con heteros y raros de mentira me voy a prostituir si tengo que hacerlo con suerte me salva ser modelo. Está el mundo de los trabajos y el mundo de los raros. La escuela, la directora me quiere expulsar porque uso esmalte negro en mis uñas y soy judía. Bebo otro trago de whisky. Quiero a Jean. Quiero a Jean.

En las noches leo al Marqués de Sade, poemas de Artaud, y mi libro de álgebra. Estaré muerta a menos que me enamore, la mayoría de las veces que he estado enamorada no ha pasado nada ahora sueño que nunca volveré a ver a Jean: la sigo a todas partes, me quedo en mi cubículo blanco, Jean se va con otra maestra me ignora, me escondo en una esquina oscura, soy invisible; veo a Jean rodear con sus brazos a otra persona y besarla. Apoya su cabeza sobre sus hombros. No estoy segura de ser hombre o mujer. Me retiro a encerrarme en una bola oscura, diminuta. Mi madre pretende ser mi hermana: nos lanzamos bolas de nieve una a la otra ¿cuántos años tiene tu hermana menor? Me promete regalos y olvida dárme los, se acuerda de olvidar su plan de olvidar; me da a luz porque no puede abortar. Esto es lo que me dice: se enferma de apendicitis su madre me dice que me ama locamente no puedo subirme a su cama porque mi hermana lo hace todas las noches, me rodea con sus brazos me dice que me ama, se lleva lejos mi casa. Mamá me estoy muriendo hay hospitales públicos en la ciudad me vas a ayudar mejor encuentra a alguien que pague por tu tumba le vas a ocasionar un infarto a tu padre. Pienso en Jean. Que se jodan las maestras si nos encuentran; ellas ni siquiera cogen.

Odio a los hombres porque he tenido que semi-prostituirme; un océano se vuelca sobre mí no quiero que los hombres me toquen si tengo que semi-prostituirme de nuevo lo voy a hacer porque conseguir un trabajo normal me dejaría lobotomizada una pared se desploma soy un animal solitario defendiéndose soy astuta e implacable.

Escucho por X que la galería D quiere hacer un show conmigo, ¿sabrá D quién soy? Inmediatamente le escribo de vuelta después que envió la carta suena el

teléfono. D. ¿Sabes quién soy? Sí. No sé qué significa eso (mi fantasía inconsciente).

Qué pesada me puedo poner. La pornografía es más divertida e interesante. Tengo un hijo odio a los niños no tengo hijos Jean dice que va a gritar. Tengo miedo de que nos expulsen. Jean y yo estamos recostadas en su cubículo, medianoche, Jean me dice que va a hacerme una casa, dejarme en la casa entre terciopelos gruesos sedas brocados amarillos y soles amarillos, me va a abandonar: estaré sola en las calles donde los hombres van a buscar chicas jóvenes hambrientas que puedan convertir en prostitutas me aferro a Jean mis manos se cierran sobre su brazo "Voy a gritar" "No me importa si gritas, puedo soportar cualquier cosa" colocando mi mano sobre el pelo entre sus piernas. Estoy asustada, no me muevo para no intensificar mi miedo, gradualmente me quedo dormida me asusta que nadie me respete. Todos se van a enterar.

"Mueve tu mano más abajo. Presiona. Siente mis labios. Inserta tu dedo ligeramente entre mis labios debajo de mi clítoris hacia la punta, mueve tu dedo hacia adentro con suavidad haciendo círculos aún más suaves." Siento la mano de Jean dentro de mi concha. "Aumenta la velocidad poco a poco. Toca la piel más firmemente mientras se va poniendo más húmeda presiona mi clítoris con tu dedo más rápido, junta tus dedos, empújalos adentro de mí dos dedos justo sobre el borde de la abertura; siento tus dedos moverse dentro de mi barriga, presiona las paredes de los músculos toca mi clítoris otra vez." En las demás camas cada chica tiene a su amante. Una chica está quieta; solo existe su mano. La otra chica se está viniendo, tú te estás viniendo. "Vas a tener que hacerlo bien, más rápido..." Me estoy viniendo; siento a Jean viniéndose soy capaz de hacer que Jean acabe. "Descansa." Atrae mi cabeza contra su pecho; dejo que mis labios caigan sobre su pezón plano. Siempre estoy pensando en lo que me falta por hacer.

"Creo que la señorita St. Pierre es lesbiana" murmura Jean. No puedo contarle todo a Jean, quién me gusta y a quién odio, la dejaría entrar demasiado en mí frotarse contra las venas abiertas. Odio a la gemelas Mueller porque son las únicas personas igual de hermosas e inteligentes que yo; la directora de la escuela nos alienta a mí y a las gemelas Mueller a competir para alcanzar los estándares intelectuales de la escuela. Usamos los apellidos de la otra; no tenemos sexo. "¿Te gusta estar en la escuela?" le pregunto a Jean. "No, quiero hacer lo que yo quiera coger con todo el mundo no quiero escuchar a nadie. Quiero hacer volar mi identidad, lejos, hasta encontrarme fluyendo siempre en un océano oscuro bajo un cielo oscuro y pueda controlar mis emociones." No veo a Jean en las clases; estoy en la sección A y ella está en la sección B. Ponen a los chicos ricos en la sección A y a los pobres en la sección B, quieren que aprendamos que pobre significa estúpido. Los odio pero váyanse al infierno. Soy como Nixon: cuando vivía en Nueva York estaba tan paranoica que no podía darme cuenta de que estaba actuando desde una paranoia innecesaria. Que explote la escuela.

Esto es una lista de lo necesario: me asusta que Jean se quede dormida, me asusta tener que dejar a Jean, me asusta que alguien venga; escucho atentamente "Nadie viene estúpida; eres estúpida." Jean lame cuidadosamente mi oreja, se mete

en mi oreja; confío en que nunca me va a dejar, sus manos están sobre mi barriga; la amo porque es hermosa, la amo porque es alta y muy delgada tiene cabello negro corto y rizado, es más histórica que yo; su mano me introduce sus tres dedos mágicos, la amo, simulamos ser comunistas anunciamos la próxima reunión del club comunista en nuestra lujosa escuela de chicas, eres virgen no qué se siente es como que al principio duele y después algún sentimiento que no puedo describir; se hace más intenso arañeo su espalda usualmente le desgarró la piel; es increíble. Le cuento esto a Jean, ella pone su mano en mi boca; nos miramos directo a los ojos (más programático):

El dedo gordo de mi pie izquierdo le hace el amor al dedo gordo de mi pie derecho. Los pies se hacen dos personas. En mi cabeza le cuento a alguien sobre mí las dos voces se convierten en voces afuera de mi cabeza que escucho poco, no mucho, siento que soy más cercana a la gente que está en el manicomio me veo actuando superior voy a conseguir un trabajo de limpiadora de baños en un manicomio porque en mi subconsciente sé que estoy loca. Así es como me estoy ayudando disimuladamente: le pregunto a L sobre el trabajo de B digamos que pienso que el trabajo de B es importante porque estoy loca y secretamente enamorada de B; las intenciones sexuales secretas determinan mis acciones. Las aguas oscuras y el cielo oscuro se vuelven amenazadores, los veo amenazadores porque me estoy acostumbrando a ellos lo suficiente; me proyecto. Hay un semicírculo de gente parada alrededor del cubículo de Jean, miran nuestras formas a través de las cortinas blancas y finas. Todxs se enteran. Te amo.

A la mierda todo voy a ser lo más directo que pueda ser contigo. La primera vez que cojo con una muñeca, perdón, una mujer, me da un miedo espantoso quiero decir estoy realmente asustado, no estoy seguro de que mi pija me pertenece pero tengo que hacerlo, de todas formas quiero hacerlo. A unos centímetros de mi cuerpo construyo una pared de ladrillos de concreto blanco que emula exactamente el contorno de mi cuerpo soy tan fuerte como puedo, ¡y tengo una pija! La froto un par de veces creo que la tengo bastante grande, tampoco tan grande, pero cuando los chicos nos la medimos en el campamento quedé segundo. Tengo un buen cuerpo buenos músculos y fuertes. Lo siento abultado, justo ahí. Una pija se siente como, se siente como yo, puedo sentirla colgar hacia afuera de mi cuerpo un poco hacia abajo, no siento nada en particular pero sé que está ahí, me siento orgulloso: un pedazo de carne. Cuando tengo que orinar o cuando me caliento, puedo sentirla más, puedo sentir que la piel o el músculo se recoge, se empieza a tensar, a crear un mundo diferente. Especialmente la punta de mi verga, la sangre fluye desde y hacia ella, rápido quiero tocar la punta ligeramente, con frecuencia; puedo sentir que la mancha arde; la quemadura ocasiona intensas vibraciones progresivas en los músculos que están junto a la mancha y luego en el siguiente grupo de músculos. La primera vez que la mujer corre su mano desde el vello de mi barriga hasta mi verga no siento su tacto, pone sus manos sobre mis caderas me hace dar vuelta para que coloque sobre ella, me asusta hasta la demencia tener que parecer seguro de mí mismo controlando los acontecimientos; controlo los acontecimientos, pongo



mi mano en mi verga llevo la punta hasta sus labios siento algo húmedo de pronto siento paredes húmedas que se cierran alrededor de mi verga me siento maravillosamente puedo sentir mis bolas hincharse aún no percibo sensaciones fuertes. Cuando me corro la quemadura en la punta de mi verga crece por el flujo de sangre arremolinada aumenta la presión está a punto de romperse, soy un volcán. Cuando utilizo pantalones ajustados, miro mi pija agrandarse y volver parece un animal pequeño pero sé que soy yo; me quedo de pie en el baño, ahora mi espalda está extremadamente erguida, miro a la pared y sostengo mi pija con mi mano derecha, siento vibraciones tenues en la mitad superior de mi pija conforme el líquido sale disparado de él. Me masajeo la pija hacia arriba y hacia abajo especialmente el borde de la cabeza y la parte de abajo de la cabeza donde hay una ligera veta blanca entre la piel rosada, mi orificio para orinar es casi tan grande como tres puntos de aguja, cuando me masajeo rápidamente la pija cremosa en éstas zonas con mi mano derecha la quemadura se extiende desde la punta hasta la base de la cabeza, y luego hacia afuera; genero tensión en el terreno, retrocedo, tensión y retrocedo, etc. hasta que siento que el esperma ebulle y emerge sin importar lo que haga, hasta que el mínimo contacto de mi dedo con mi pija es suficiente para hacerme acabar. Usualmente me masturbo en el inodoro o solo en mi casa a la noche.

Una mujer de cabello rubio casi naranja y ojos grandes marrón claro, una mezcla entre Spitz y el perro Cluckle Clark, levanta la vista hacia mí, su cara diagonal a la mía, veo sus ojos grandes y veo su sonrisa; toma mi mano con su mano izquierda coloca mi mano entre sus piernas para que sienta el vello de su concha y los labios húmedos. Presiono su concha con mi mano intento llevar mi mano hacia arriba sobre el hueso para excitarla, siento su excitación ella empieza a susurrarme. "Quiero que hagas lo que estás haciendo; quiero que me molestes ja ja." Saca la lengua. Yo introduzco el tercer dedo de mi mano derecha, dirijo mi dedo con suavidad hacia adentro presionando sus labios exteriores, apenas tocando sus labios rojos interiores. Se recuesta sobre mí sus nalgas sobre mis piernas cruzadas y así puedo tocarla tan libremente como puedo. Su mano derecha presiona mi pija quiero que la ame. (a mí.)

La Tarántula Negra se muda a San Francisco. Las ventanas son dos ojos enormes que me miran, cualquier persona puede ser parte de estos ojos mixtos de insecto, me siento contra las paredes blancas de la habitación cerrada y balbuceo. Son todas blancas. Las paredes de un asilo. Las paredes de un hospital. Las paredes se van a cerrar sobre mí, se están cerrando sobre mí: me aplastan. Empiezo a gritar. Las paredes son las patas de una araña gigante. Entro a la habitación, una mujer me señala, que si quiero estar en su clase de poesía soy nueva aquí ella va a ayudarme. Le digo que se vaya al diablo. P corre hacia mí, me abraza, me ama, arregla todo. Soy famosa (miro a A que está con una amiga pequeña y rubia, se ve exactamente igual a mí y tiene el nombre opuesto así que nos tenemos que hacer buenos amigos no me interesa con quien coge no me importa el sexo y el sexo heterosexual siempre daña las amistades, me asusta que pueda dañar la nuestra; T

se enamora platónicamente de mí, veo a D y duermo con él todo sucede a la perfección. Incluso alguien me ofrece un trabajo.

(Me asusta salir sola, me asusta que todos me odien, todos me están mirando y no me conocen.)

Le digo a Jean que quiero mis pertenencias de vuelta. “Quiero mis pertenencias de vuelta.” “Estoy completamente de acuerdo contigo.” Tengo que ignorarlos a todos, volteo la cara, no puedo mirarla. “Voy a ponerlas sobre tu cuerpo, cada prenda de ropa, cada pluma, cada bufanda.” Jean no es yo, ahora puedo ver que no es yo, quiero tocarla. No. “Coloca esa pluma en mi cabello.” “¿Está muy apretada?” La gente nos mira, la gente afuera de la ventana.

“¿Cómo lo sabes?” “Tengo que hacer todo por ti, eres estúpida.” “Estoy muy asustada para escribir, estoy muy asustada para salir a caminar, no conozco a nadie en esta ciudad, estoy muy asustada para llamar a la gente que conozco.” “El año pasado cambié de ciudad muchas veces, no puedo lidiar con nadie más, miento y no me importa, pueden creer lo que quieran creer, pero cuando descubro las fantasías que tienen sobre mí tengo que ponerme a trabajar hacer que me quieran.” “Si llamo a P va a estar distante, obviamente lo estoy molestando, tendremos que ir a cenar eh alguna vez. Estoy paranoica y no sé qué es verdad. Si llamo a P podría ponerse contento de volver a verme. Tendré que pretender que lo admiro aburrirme inhumanamente.” “Si llamo a alguien o bien me voy a aburrir inhumanamente o no les voy a gustar.” “Te estás volviendo loca.” “¿Qué dirías, Jean?” “No tengo ninguna opinión.” Una de las personas entra. “Están haciendo mucho ruido. Estúpidas.” “Tengo que orinar.” Jean y yo nos reímos, hundo mi cabeza en su barriga. “No tienes permiso para hacer eso.” “Yo puedo hacer lo que quiera.” “Eres una basura eres estúpida estás haciendo demasiado ruido. Van a venir a echarnos a patadas del mundo.” “Los detesto.” Jean abre la ventana del cubículo. “¿Tiraste tu lima de uñas?” Pienso en Latín. Me voy a convertir en una erudita del Latín porque amo a mi maestra mis padres me atormentaban cuando era pequeña intenté suicidarme porque me odiaba demasiado a mí misma. Los odio. Le muestro a Jean las marcas de navaja en mi muñeca. ¿Te estoy ofendiendo? Jean y yo paradas sobre un cuadrado de luz nos rodean paredes bajas, blancas; una distraída agacha la cabeza, nos reímos, corremos por una pendiente hacia otra parte. Reímos y reímos, “Jean, ¿alguien te vio venir hasta acá?” Me toco la concha con la mano. “¿Quiénes saben que estás conmigo?” Jean roza mis hombros con mi pelo grueso y marrón, cubre sus ojos con mi cabello, “están viniendo”, se introduce en mí, desaparece dentro de mí, “no hay nadie aquí,” escucho pasos, estoy asustada. Jean me deja.

Una maestra escarba su nariz horrible en mi cubículo. “¿Quién estaba contigo? ¿Eres lesbiana?” “Vete al diablo, asquerosa.” “Jean estuvo aquí, me estuvo ayudando porque estoy loca las otras maestras lo saben: ¿cuál es tu problema? Te odio.” A y T vienen, cogen conmigo, la pasamos bien, discutimos sobre el sexismo y nos liberamos de ese problema. Hablo con P por teléfono: él no se altera. “Me tienes deslumbrado. Apúrate y ve a tu clase. No quieres recibir más amonestaciones.” Estoy sola de nuevo, (p.32)

No tengo una imagen de mí misma me estoy mudando muy deprisa a una ciudad extraña. Soy una lesbiana joven en un internado francés creciendo muy rápido como para tener una niñez. Leo a Sartre De Sade Laing Esterson y Leduc. Estoy asustada y no tengo un espacio propio. Tengo una leve infección urinaria y orino demasiado. No quieres recibir más amonestaciones. Estoy sola de nuevo.

Decido que tengo que esconderme de mi público, descansar; creo que voy a desconectarme por dos semanas, a oscuras. La parte inferior de mi pierna es delgada, rosada, se asoma apuntando hacia arriba en el aire. Voy a vivir sola, en silencio, Peter le dirá a mis amigos que desaparecí: esperen futuras comunicaciones. Envuelvo mi vestido de lamé dorado plateado y la capa cada vez más cerca de mi cuerpo acurrucado. Soy *Lamé Dorada Plateada*.

Linda llega con piojos en la cabeza. Se la pasa en la nieve durante el invierno. La maestra le pide que se los saque de encima. Yo aprieto su mano, la aprieto a ella para convertirme en ella.

“¿Hace frío afuera? En el campo” explico. “Se me congelaron los dedos de los pies.”

“¿Tu papá se está preparando para la primavera?” No creemos en estos disparates. Pasamos todo nuestro tiempo contándonos chismes sobre nuestras amigas, nuestras compañeras de la escuela, y nuestras maestras: quién anda con quién, quién rechazó a quién, quién es más popular, quién es difícil, quién es inteligente. Yo sé en secreto que los padres más ricos obligan a sus hijas a ser mejores amigas de las chicas que tienen padres más ricos. Quiero vomitar. Intuyo que soy una marginada, y Linda también; nos hacemos amigas de las chicas de padres más pobres. “¿Escuchaste que contrataron a un hombre en la escuela?” “¿Para qué?” “Es maestro de religión, todas se están enamorando de él.” Nos vamos.

A la distancia veo a Jean que está mirando fotos de chicas más jóvenes. “Renée me estuvo mostrando algunas fotos. ¿Qué opinas de ésta?” me dice Jean en el salón de actos mientras esperamos el desayuno.

“Es un paisaje. Es bueno.”

Me desmayo. Finjo que me desmayo. Finjo que estoy muerta, me asusta más estar muerta después de que pasé hambre, estuve sola en la calle, creo que me voy a morir mi conciencia se va a ir; no voy a existir más (consciente) doy pelea, siempre doy pelea. Me veo a mí misma: soy un leopardo. Me levanto. Una maestra me dice que me vaya a dormir. Jean dice que me va a acompañar.

(p.36)

Cuando voy de regreso a la sala de estudios, encuentro un sobre en mi casillero, pienso en Isabelle, no, Jean, no debería pensar en Jean, le cedo espacio a Isabelle. Ahí va.

“Es cierto,” dice Isabelle, “Te estoy molestando.” Abre sus ojos, la veo abrir sus ojos, ambas empezamos a gemir.

“Alguien viene. Límpiame la saliva.”

No me quiero esconder. Me quiero esconder.

Confronto el miedo. Mi miedo. Hasta aquí lo esquivo, aquí empiezo a fusionarme, impacto contra mi viejo miedo. Soy Jean. Intento cumplir la fantasía de alguien más, fantasía causada por los miedos, mi realidad para poder lidiar con mi miedo. Puedo hacerlo pero no quiero. ¿Puedo hacerlo?



“La maestra está aquí, tienes que irte.” Jean me mira.

El sonido del agua corriendo nos asusta.

Dejar a Jean como una criminal, dejarla como una ladrona, aumenta mi miedo. Los barrotes se cierran a mi alrededor.

Me siento sobre la cama de Jean, miro su cara de caballo.

“No quiero que te vayas. Vete. Es peligroso.”

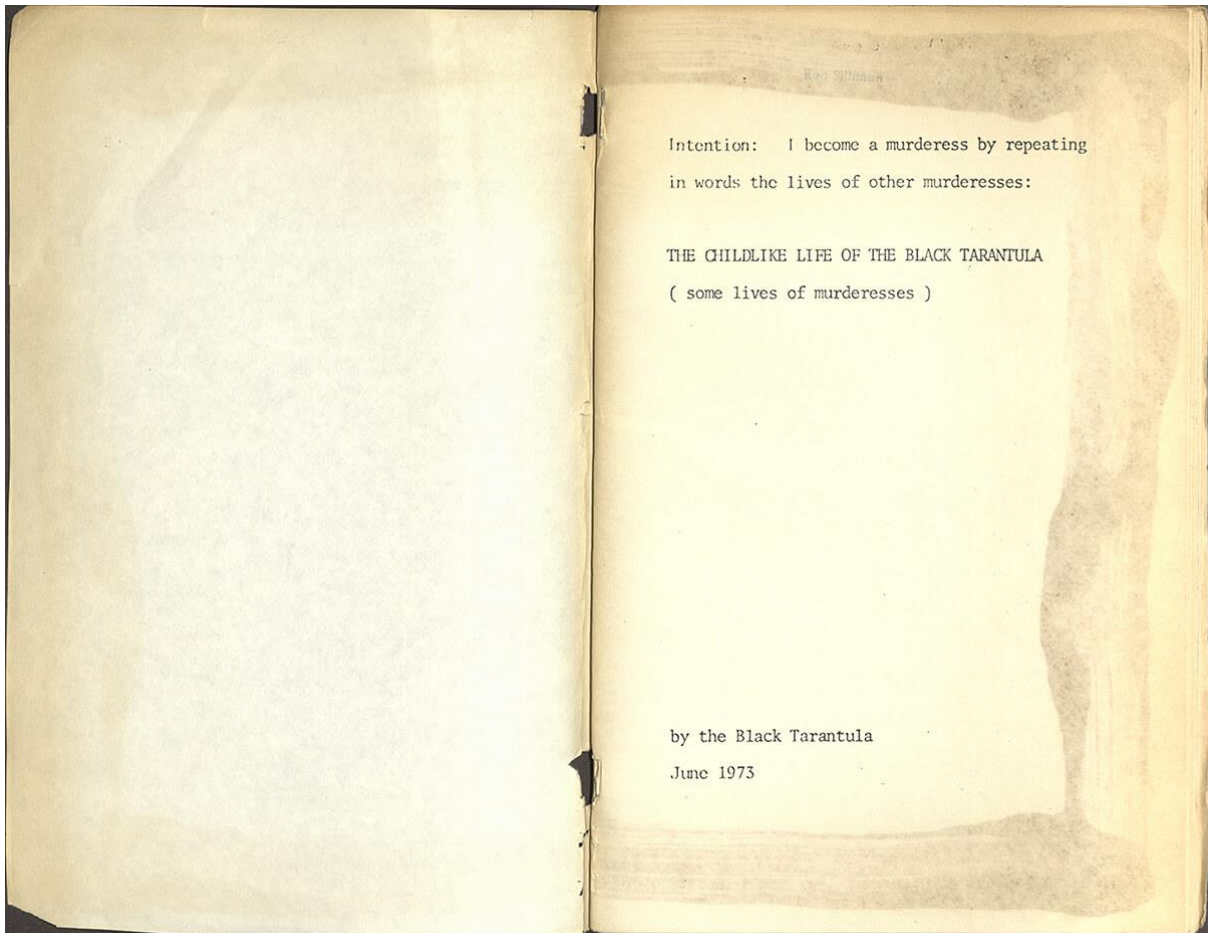
Así soy. Así voy a ser. Empiezo a hacer el amor con Jean.

En San Francisco Jean y yo fingimos estar disfrazadas; yo me pongo labial rojo, mi abrigo violeta con mariposas de diamante, zapatos enormes, reflejos en todo mi cuerpo; ella esta vestida toda de negro porque es una ladrona, ella es él, estamos en esta habitación con pantallas espejo, me escondo detrás de Jean saludo a alguien que quiero evitar, luego me doy vuelta él no me reconoce otras personas me reconocen. Tengo que saludar al chico que quiero evitar, nos empezamos a besar.

Amo a los criminales solitarios y a los ladrones.

Todos los sucesos fueron tomados de *Thérese e Isabelle* de V. Leduc, de mi pasado, y de mis fantasías.

*The Childish Life of the Black Tarantula* fue una auto publicación consistente en seis plaquetas enviadas por correo durante 1973 bajo el seudónimo The Black Tarantula. Apareció en forma de libro en 1975 editado por Viper's tongue Books (NY).



Primera plaqueta de *The Childish Life of The Black Tarantula*

Las obras de Cecilia Closa fueron fotografiadas por @muerta\_de\_arte y pertenecen a su muestra "Esperpeunto latino" (El dije, Buenos Aires, julio 2022)

